

Serie Josué

6. No escondas nada - Josué 7

Cuando los israelitas salieron de Egipto, la intención de Dios era llevarlos a la tierra prometida. Pero porque ellos fallaron en su confianza en Dios para darles victoria, caminaron por muchos años en el desierto hasta que la generación desobediente murió. Cuarenta años después una nueva generación estaba lista para entrar en Canaán, pero antes de que esto sucediera, Dios tuvo que mostrarles la importancia de la fe y de la obediencia. Esta es la lección principal del libro de Josué, necesitamos de fe y obediencia para vivir la vida cristiana bien como para recibir las bendiciones de Dios. La fe y la obediencia traen victoria, mientras que el opuesto atrae la tragedia.

Josué fue quien dirigió el pueblo de Israel hasta la tierra prometida. El Señor afirmó estar con él y le aseguró prosperidad y éxito. Sin embargo, impone una condición para que ese éxito fuera alcanzado: **Sé fuerte y muy valiente. Ten cuidado de obedecer todas las instrucciones que Moisés te dio. No te desvíes de ellas ni a la derecha ni a la izquierda. Entonces te irá bien en todo lo que hagas. Estudia constantemente este libro de instrucción. Medita en él de día y de noche para asegurarte de obedecer todo lo que allí está escrito. Solamente entonces prosperarás y te irá bien en todo lo que hagas.** Josué 1.7-8 La bendición de Dios estaba y está condicionada a nuestra obediencia a su palabra. Si deseamos ser exitosos y prosperar en las diferentes áreas de nuestras vidas, tendremos que obedecer completamente a la Palabra de Dios, individualmente o como Iglesia. Este requisito de Dios era importante entonces y también lo es hoy en día.

Dios garantizó victorias a Josué, pero ellas no serían colocadas en su regazo, él tendría que conquistarlas bajo la dirección y con la ayuda del Dios todo poderoso.

El primero desafío del liderazgo de Josué fue el cruzar del río Jordán que en esa temporada del año tenía una milla de ancho. Josué ordenó que el pueblo se consagrara a Dios y el resultado fue que **el Señor hizo maravillas en su medio** y abrió un camino para que el pueblo cruzara por las aguas. Este evento enseña que **la consagración precede la manifestación**. Si deseamos que mañana el Señor haga grandes cosas en nuestro medio, necesitamos hoy de consagrarnos a Dios y obedecer a Su palabra.

La segunda prueba al liderazgo de Josué fue la toma de Jericó. Dios ordenó que marcharon alrededor de esta ciudad de murallas altas en silencio una vez al día durante 7 días y al séptimo deberían hacer mucho ruido y las paredes caerían. Dios no necesitaba de 7 días para darles la victoria, pero fue una prueba a su fe y disposición para obedecer a Dios a pesar de lo que pensaban y sentían. Ellos obedecieron y por eso tuvieron una victoria tremenda, los muros cayeron y tomaron posesión de la ciudad.

La tercera prueba al liderazgo Josué fue la toma de la ciudad de Hai. Josué 7.2-9 **Josué envió a algunos de sus hombres desde Jericó para que espieran la ciudad de Hai...Cuando regresaron, le dijeron a Josué: «No es necesario que todos vayamos a Hai; bastará con dos mil o tres mil hombres para atacar la ciudad. Dado que ellos son tan pocos, no hagas que todo nuestro pueblo se canse teniendo que subir hasta allí».** Así que enviaron a unos tres mil guerreros, **pero fueron completamente derrotados**. Los hombres de Hai persiguieron a los israelitas...y mataron como a 36 que iban en retirada por la ladera. Los israelitas quedaron paralizados de miedo ante esto, y su valentía se desvaneció. Ante esto, Josué se rasgó las vestiduras y se postró rostro en tierra ante el arca del pacto del Señor. Lo acompañaban los jefes de Israel, quienes también mostraban su dolor y estaban consternados. **Josué le reclamó a Dios: Señor y Dios, ¿por qué hiciste que este pueblo cruzara el Jordán, y luego lo entregaste en manos de los amorreos para que lo destruyeran? ¡Mejor nos**

hubiéramos quedado al otro lado del río! Dime, Señor, ¿qué puedo decir ahora que Israel ha huido de sus enemigos? Los cananeos se enterarán y llamarán a los pueblos de la región; entonces nos rodearán y nos exterminarán. ¡Qué será de tu gran prestigio! Observemos que ellos no consultaran a Dios, no buscaron Su dirección, pero tomaron sus propias decisiones basadas en lo que sus ojos veían y fruto de su autoconfianza. Esto termina siempre mal. Si ellos hubieron consultado a Dios tendrían descubierto que había un problema que tendrían que tratar antes de salir y alcanzar victoria.

Cuando ellos tomaron a Jericó Dios les garantizó la victoria, pero les dio una condición: **No tomen botín porque todo debe ser destruido. Si no lo hacen, toda la nación de Israel sufrirá un gran desastre.** Josué 6.18 Cuando de la tomada de Jericó parecía que todo había corrido bien, sin embargo, un hombre llamado Acán escogió no obedecer a Dios, tomó lo que no debía y lo escondió. Él pensaba haber cometido el "crimen perfecto" porque nadie vio lo que hizo, pero se olvidó que Dios lo ve todo.

Este acontecimiento demuestra que "**cerca está el Señor**". Sea cual sea la situación en que nos encontremos no dudemos que los ojos del Señor observan todo lo que pasa en nuestras vidas, victorias o derrotas, tristezas o alegrías, obediencia o pecado. ¡Tal vez este pensamiento pueda traer conforto o un desafío delante de alguna situación en que te encuentras en este momento!

Las consecuencias de la acción de Acán fueron trágicas para Israel. El pueblo fue derrotado y 36 israelitas murieron intentando conquistar la ciudad de Hai. Todos pagaron por el pecado de un hombre. Su pecado robó el poder a Israel y les garantizó la derrota.

Con esto aprendemos que **el pecado roba poder al creyente e a la iglesia**. Nuestros pecados limitan la eficacia de nuestra vida y de la Iglesia. Sin embargo, es común oír a alguien decir que: "los demás no tienen nada que ver con lo que yo hago", pero la verdad es que tu testimonio personal, tu conducta, afecta a la Iglesia a la que perteneces sea positivamente o de forma negativa.

No es raro escuchar a los incrédulos decir que no están interesados en la iglesia o en el evangelio a causa del testimonio de personas que se dicen cristianos pero que viven vidas contradictorias al evangelio. Estas personas están robando a la Iglesia un impacto positivo en la comunidad y están siendo piedras de tropiezo para que la gente venga a Jesús. Por otro lado, y gracias a Dios por eso, son muchos los que vienen a Cristo por las vidas ejemplares de creyentes que, al vivir como Cristo, fortalecen la influencia de la Iglesia. Hay una conexión indisoluble entre la vida del creyente y el testimonio de la Iglesia. Tu añades o robas poder a la iglesia de la misma manera que tus acciones y palabras o bendicen o maldicen a tus hijos y a tu conyugue.

Josué 7.10-13 **Pero el Señor le dijo a Josué: ¡Levántate! ¿Por qué estás ahí con tu rostro en tierra? ¡Israel ha pecado y ha roto mi pacto! Robaron de lo que les ordené que apartaran para mí. Y no solo robaron, sino que además mintieron y escondieron los objetos robados entre sus pertenencias. Por esa razón, los israelitas huyen derrotados de sus enemigos. ¡Levántate! Ordénale al pueblo que se purifique, a fin de prepararse para mañana. Pues esto dice el Señor, Dios de Israel: "En medio de ti, oh Israel, están escondidas las cosas apartadas para el Señor. Nunca derrotarás a tus enemigos hasta que quites esas cosas que tienes en medio de ti"**. El Señor dijo que Israel no podría tener victoria hasta que ellos trataran con el pecado. Por esa razón todo el pueblo viene ante Dios, por tribu, familia y casa, hasta que Dios reveló que fuera Acán quien había cometido el pecado. Él su familia son llevados al desierto y apedreados. Por segunda vez, la consecuencia de su pecado resulta en tragedia y muerte.

La primera vez que leí este episodio sobre Acán me pareció ser chocante y triste. Pero hoy encuentro en el bastante confort. **La paga del pecado es siempre la muerte** Romanos 6.23 y eso fue lo que él trajo sobre sí mismo y los suyos. Hoy, no tenemos que morir por nuestros pecados porque **el regalo que Dios da es la vida eterna por medio de Cristo Jesús nuestro Señor**. Romanos 6.23b. Al igual que Acán, también merezco morir por mis pecados, pero Cristo murió por mí y por eso tengo bastantes razones para celebrar. Tal como dicen las Escrituras: **por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno, muchos serán hechos justos**. Romanos 5.19

Dos cosas que notar en este incidente:

a. Dios conoce tu nombre Acán fue identificado entre todos porque El Señor lo conocía por su nombre. Debes saber que no eres una persona más en medio de la multitud, Dios te conoce por tu nombre.

b. Podemos regresar a las victorias si tratamos con el pecado. Todo el pueblo condenó el pecado de Acán y fue por eso que volvieron a tener victoria. Es lo mismo que nosotros tendremos que hacer para volver al camino del éxito y salir del desierto. La confesión y el arrepentimiento resultan en victoria y garantizan poder al creyente y a la Iglesia. No insistas en intentar vivir la vida cristiana sin tratar con los pecados de tu vida.

Josué 8.1-2 **El Señor exhortó a Josué: «¡No tengas miedo ni te acobardes! Toma contigo a todo el ejército, y ataquen la ciudad de Hai. Yo les daré la victoria sobre su rey y su ejército; se apropiarán de su ciudad y de todo el territorio que la rodea...Prepara una emboscada en la parte posterior de la ciudad»**. Ahora que tenían tratado con el pecado Dios les garantiza la victoria y les da las instrucciones en cómo actuar.

Conclusión - Para alcanzar victorias el pueblo de Israel tuvo que realizar las cosas según los planes de Dios. Su éxito resultó de obedecieren a la palabra de Dios en lugar de seguir sus propios planes. El trabajo de Dios, hecho como Él desea, siempre tendrá éxito.

Hoy Dios llama su pueblo a entregar total e incondicionalmente su vida, de modo que mañana Él siga haciendo maravillas en su medio. Al final de su vida Josué recalcó la importancia de obedecer a Dios y dijo: **asegúrense de amar al Señor su Dios con todo el corazón y escoged hoy a quién habéis de servir**. Este desafío es también para nosotros.

Si miramos a nuestra vida ¿cuál es la profundidad de nuestra entrega a Dios? ¿A quién realmente estamos sirviendo? ¿Qué planes estamos siguiendo? Es posible salir del desierto si lo hacemos de acuerdo con la estrategia de Dios y siguiendo Su palabra. No olvidemos que no estamos perdidos en medio de la multitud, Él conoce tu nombre y desea ayudarte a tomar posesión de las promesas que tiene para ti.

Confiesa tus pecados y abandónalos. Ellos impactan la vida de mucha gente. No te dejes engañar por el enemigo que dice que nadie sabe. Hebreos 12.1 **despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos delante de nosotros**.